

Lorca: tiene altísimas cotizaciones porque su vida se truncó de forma violenta, en una situación de guerra.

–Nos aproximamos al IV Centenario de la primera edición del Quijote. Incluso hay quien afirma, no sin razón, que septiembre debería haber marcado el inicio, porque en septiembre del 1604 se otorgó la licencia de impresión de la obra. ¿Qué papel juegan los Quijotes en las subastas de libros?

–Hay coleccionistas de Quijotes que actúan de forma casi compulsiva. En una ocasión subastamos aquí, en Fernando Durán, un Quijote que alcanzó un precio extraordinario de nueve millones de pesetas. Fue *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Heredia-Salvá, en dos tomos de tamaño octavo, con una preciosa encuadernación en tafete granate... incluía el ex libris de Salvá en todos los planos y el ex libris de Heredia, en color, en las primeras guardas.



“Subastamos los libros como están: no podemos comprobar todos los libros, uno a uno. Ese es un trabajo que le corresponde al posible comprador. La gente está actualmente mucho más informada”

–¿Se valora el libro antiguo en su justo precio?

–El libro antiguo estaba valorado muy a la baja. Las subastas ahorran tiempo a los compradores que, de otra manera, tendrían que ir librería a librería.

–¿Cómo ha influido Internet?

–Internet: tenemos que volcar los catálogos en Internet, aunque está muy claro que los libros que valgan más de 300 euros tienen que verlos y tocarlos.

–¿Qué parte debe asumir el posible comprador?

–Subastamos los libros como están: no podemos comprobar todos los libros, uno a uno. Ese es un trabajo que le corresponde al posible comprador. La gente está actualmente mucho más informada y el librero lo tiene mucho más difícil.

–¿Qué personas se interesan por los libros antiguos?

–Hay toda suerte de personas, normalmente bibliófilos, coleccionistas e inversores. Hay también librerías, cada vez más. Hay librerías que han descubierto las subastas... y se lo pasan bien en ellas.

El Archivo y testamentaria de la reina gobernadora, doña María Cristina de Borbón, un conjunto excepcional de legajos, desde libros a comprobantes contables, incluso de su exilio en Francia, alcanzó un precio final de tres millones y medio de pesetas. Una colección de 158 Guías de Forasteros en Madrid (1755-1930), con distintas encuadernaciones y tamaños se pagó en siete millones de pesetas.

–¿Se puede invertir en libros?

–El libro antiguo es una inversión: hay lo que hay, sin que pueda aumentar, y se revaloriza día a día. Hoy interesan mucho los temas de Viajes, Caza, regional. Cocina, Carteles y Guerra Civil.

Entre las grandes piezas vendidas por la marca Fernando Durán, un importante archivo de la Universidad de Granada, unas Genealogías desde el siglo XV, con pruebas de sangre. Estaba, por ejemplo, la prueba de sangre de fray Luis de Granada. La vendimos en 25 millones de pesetas.



También ofertamos *La verbena de la Paloma o El boticario y las chulas y celos mal reprimidos*. Sainete lírico en un acto, de Tomás Bretón, con letra de Ricardo de la Vega. Partitura manuscrita autógrafa y firmada. Portada con dos viñetas, dibujadas en colores, con el nombre del compositor en relieve. Es una de las más insignes y emblemáticas composiciones de música lírica española, cima del llamado género chico. Se remató en nueve millones y medio de pesetas.

Dentro de la Historia, un importante documento que se subastó fue *La sentencia de Medina del Campo*, conocida como *Concordia entre Enrique IV y el reino*, de 1465. Es uno de los pocos documentos originales del siglo XV con notable trascendencia. Para muchos historiadores el documento marca el camino de unos hechos que se desarrollarán posteriormente en los reinos de España. Alcanzó un precio final de trece millones de pesetas.

Texto: Pablo Torres
Fotografías: Diego Martín